

EL SITIO ARQUEOLOGICO MOLINOS I (Prov. SALTA) NOTA PRELIMINAR

RODOLFO A. RAFFINO y LIDIA N. BALDINI(*)

PRESENTACION

Ofrecemos aquí los resultados preliminares de nuestras investigaciones llevadas a cabo en una instalación prehispánica ubicada en el Departamento de Molinos, valle Calchaquí medio, Provincia de Salta. El sitio aludido —inédito hasta el momento— responde a la denominación “Molinos I”, o SSaIMol 16 tomando como marco de referencia un reciente aporte nuestro, realizado en función del registro de sitios arqueológicos propuesto por el Museo de Cachi (M. Tarragó y P. Díaz, 1972 y 1977; R. Raffino y L. Baldini, 1982). (1)

La región Calchaquí media, pródiga en vestigios prehispánicos, ha sido revitalizada arqueológicamente a partir de la segunda mitad de la década de 1970. Entre los aportes que nos involucran debemos mencionar: R. Raffino, E. Cigliano y E. Mansur (1976), E. Cigliano y R. Raffino (1975), R. Raffino (1983 a y 1983 b), R. Raffino y L. Baldini (1982), L. Baldini (1980), R. Raffino, G. Raviña, L. Baldini y A. Iácona, (1983), G. Raviña, A. Iácona y A. Albornoz (1983).

(*) De la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

(1) El presente aporte ha sido realizado mediante los apoyos financieros del CONICET. Los dibujos a cargo del Arq. Ricardo J. Alvis.

La presentación de Molinos I, o SSaIMol 16, se basará en el análisis de dos conjuntos de variables arqueológicas registrados, el concerniente a la infraestructura y patrón de poblamiento, y el de la alfarería. Al mismo tiempo ofrecemos una ajustada cronología del sitio producto de tres nuevos fechados radiocarbónicos procesados en el INGEIS. (2)

Arquitectura y patrón de poblamiento de Molinos I.

La instalación se ubica a los 25° 24' de Lat. S. y 66° 13' de Long. O., sobre la cota de 2020 m.s.n.m. Está parcialmente sepultada por sedimentos desprendidos del Cerro de La Cruz, que han formado el pie de monte donde se emplazó. El Cerro de La Cruz es integrante de una cadena que con dirección E—O limita, por su margen derecha, al valle del Río Molinos; éste último recibe como principales tributarios a los ríos de Colomé y Luracatao, para desembocar posteriormente sobre el río Calchaquí. Las ruinas están separadas de la actual localidad homónima por unos 500 metros, distancia que es superada por el camino carretero que une el pueblo actual con la Ruta Nacional Nro. 40. Entre la instalación prehispánica y la actual se extienden los campos agrícolas de la última, emplazados sobre el fondo de valle.

Tres factores antrópicos han contribuido al deficiente estado de conservación de Molinos I, el primero, acaecido en épocas de la colonización hispánica del Valle Calchaquí medio, a partir de 1659 y que alcanza su clímax durante los siglos XVII y XVIII, período en el que se construyen la famosa iglesia de San Pedro Nolasco de Los Molinos, y la finca del feudatario español Domingo Isasmendi. Estas fundaciones perjudicaron el paisaje de Molinos I, cuyos lienzos pétreos debieron servir como materia prima para muros y cimientos de las nuevas estructuras. Ya en el siglo actual la instalación sufre dos nuevas perturbaciones, la primera con la construcción del aludido camino de acceso desde la Ruta 40, que prácticamente cercena toda la parte baja o N. del pie de monte donde se emplaza y, muy recientemente, la de una represa para riego, instalada en el extremo E. del sitio, que ha destruido una buena parte del sector identificado con la letra D en el plano correspondiente. (3)

Condicionada por un factor topográfico dominante, el pie de monte, la instalación Molinos I adquiere un aspecto de trazado lineal, dispuesta a lo largo del faldeo sobre cuatro niveles diferentes. Dentro de esa concep-

(2) Los autores desean expresar su agradecimiento a las autoridades del INGEIS, Instituto de Geocronología y Geología Isotópica, dependiente del CONICET, por el procesamiento de las muestras de carbón, cuyos resultados radiométricos acompañan esta nota.

(3) El relevamiento del sector D se realizó apenas un año antes de su parcial destrucción con motivo de la construcción de la represa.

ción lineal, las resoluciones arquitectónicas para las viviendas han sido sobre la base de formas cuadrangulares y rectangulares, que le confiere un tipo de planta identificada como en damero o tablero irregular. Además, falta en Molinos I un contexto edilicio, definido por la articulación de partes construidas con espacios libres y también por vías de desplazamiento o calzadas que articulen las partes edificadas entre sí. Tampoco se observa en Molinos I un foco de crecimiento o quizás centralizador de las actividades urbanas, usualmente identificado como plaza. Todas esas características presentes y las significativas ausencias de elementos urbanos, nos permiten definir a Molinos I como una instalación generada por agregados de partes construidas en forma espontánea, sin planeamiento previo y con un sentido de crecimiento lineal, a lo largo del pie de monte, que pasó a constituirse como factor topográfico condicionante.

Esta ausencia de factores urbanísticos integrativos se observa también a nivel unitario, por cuanto las unidades residenciales son simples agrupamientos espaciales de recintos aislados, no intercomunicados por vanos (salvo dos casos localizados en los sectores C y D del sitio).

Tres accidentes topográficos configuran los límites E. O. y S. de la instalación, en tanto que por el N. el mencionado camino de acceso al poblado actual corta la parte más baja del pie de monte, dejando un perfil de hasta 2 m. de altura, en el que se observa un claro nivel de ocupación arqueológica. Algunos vestigios aislados de lienzos, sugieren que el sitio ocupó también originalmente el sector del fondo de valle confuguo al río Molinos.

La observación de los rasgos arquitectónicos por sectores, y el posterior análisis de las muestras de cerámica colectada en superficie sobre cada uno de ellos, evidencian una ocupación homogénea y poco potente, presentando como únicas diferencias aquéllas derivadas de la topografía condicionante, o de la mayor disponibilidad de uno u otro tipo de materia prima para la construcción.

El diseño arquitectónico es el típico de los Desarrollos Regionales durante su momento o fase inicial, su diagnóstico y el preliminar análisis de la alfarería nos permitieron esa ubicación cronológica relativa, con anterioridad a los resultados de los fechados de C₁₄ (R. Raffino y L. Baldini; 1982). Está integrado por recintos de paredes dobles de piedra con relleno interno, de piedras menores y sin argamasa. La planta de las unidades constructivas es rectangular y cuadrangular, siempre con los ángulos redondeados; cuando la topografía fue un factor limitante, las plantas son aún más irregulares, pero nunca circulares. En muchos casos estas construcciones están totalmente enmascaradas, sobre todo en la sección más baja del pie de monte.

Sobre la base de las dimensiones, se pueden distinguir dos categorías de recintos, el tamaño de los mayores oscila entre 15 a 20 por 20 a 25 m., en tanto que los menores miden entre 5 a 10 m. por 15 a 20 m., ambas categorías se presentan aisladas o adosadas. Muy probablemente estas diferencias obedezcan a distintas funcionalidades, que no es posible determinar sin excavaciones orientadas a tal fin. El ancho de los lienzos oscila entre 1 y 2 m. y cuando se trata de recintos adosados, uno de ellos es compartido a modo de medianero. En cuanto a la altura, actualmente sólo sobresalen pocos centímetros del terreno circundante, estando los pisos por debajo del nivel actual del terreno.

A pesar de que no pocos recintos comparten una pared medianera, no poseyeron vanos de intercomunicación, ni tampoco hacia el exterior. Las únicas excepciones se observaron en un recinto rectangular de la zona central del sitio (sector B), que presenta una puerta hacia el exterior ubicada hacia el N., y los ya mencionados en los sectores D y C.

Los lienzos se levantaron mayoritariamente con rodados del río, sin embargo, donde hay afloramientos de los esquistos que componen el cerro, se utilizaron las lajas que se forman por el clivaje natural de esta roca. La técnica de construcción, según las observaciones realizadas durante la excavación de un recinto, fue colocar un cimientado de piedras, algunas ligeramente canteadas, en sentido vertical y sobre ellas hiladas horizontales de piedras de menor tamaño.

Además de los recintos, en el extremo S.O. del Sector A se construyó una muralla perimetral a un afloramiento rocoso elevado y, en una cota más alta, un muro de unos 20 m. de largo con la evidente funcionalidad de contener derrumbes desde la cumbre del cerro; si bien la técnica de construcción de estos muros es la misma que en el resto del sitio, en ambos casos se utilizaron lajas de esquistos. (Sector A, 1 y 2).

No se observaron indicios claros de enterratorios en el área residencial. Las zonas monticulares que se destacan donde confluyen los ángulos de dos o más recintos, podrían indicar que allí se encuentran, tal como sucede en muchos asentamientos de los Desarrollos Regionales. Sin embargo, dos sondeos realizados con el propósito de constatar esa función fueron infructuosos. Además, sobre el faldeo de la margen opuesta del río Molinos se hallaron restos de cistas circulares de paredes de piedra (saqueadas), lo que nos permite considerar que el sitio de inhumaciones de Molinos I estuvo situado en esos sectores, que distan poco menos de 1 km. hacia el O. de la instalación residencial.

Los depósitos de basura no se presentan claros y durante las excavaciones se evidenció su relativamente baja potencia cultural, ya que abarcando Molinos I un área de aproximadamente 4 has., excluyendo la par-

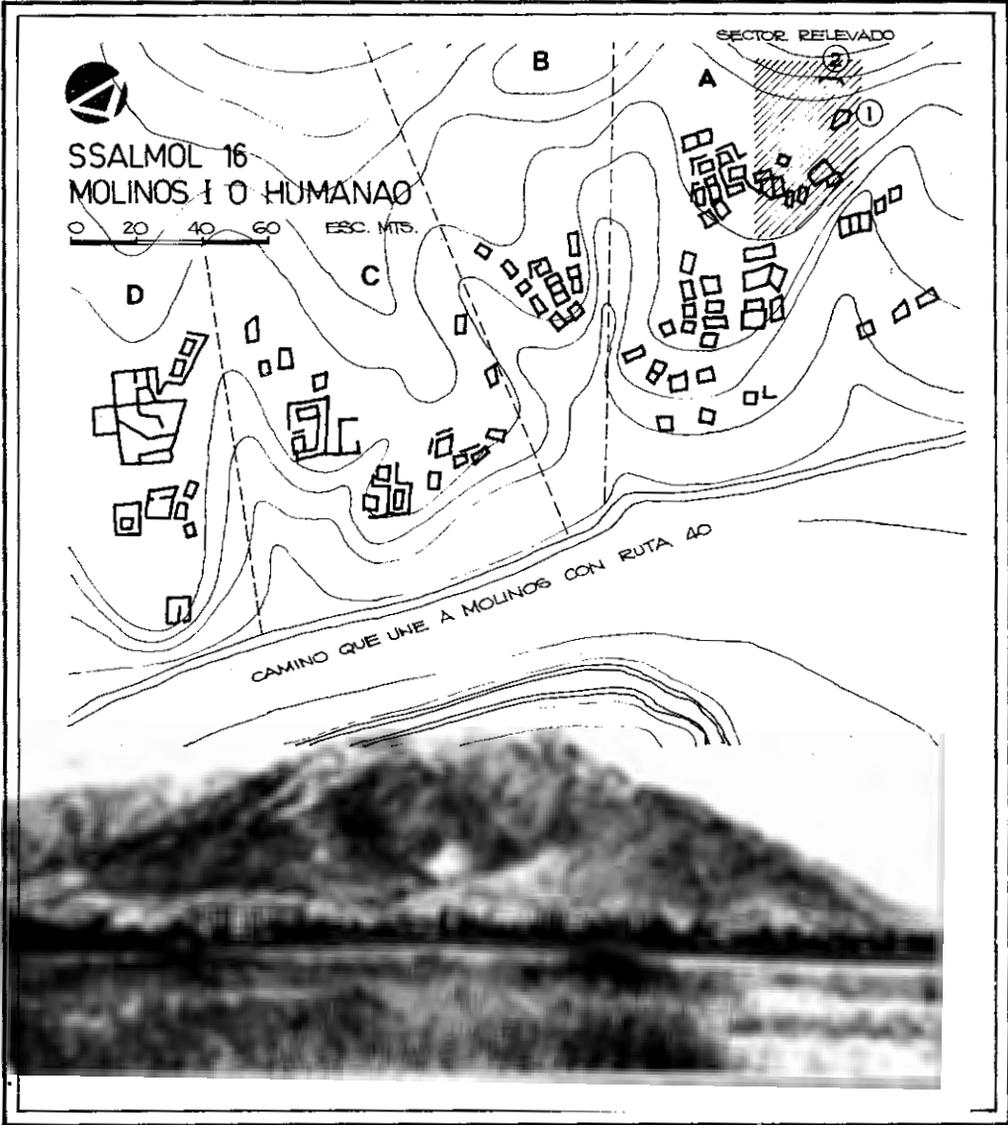


Lámina I

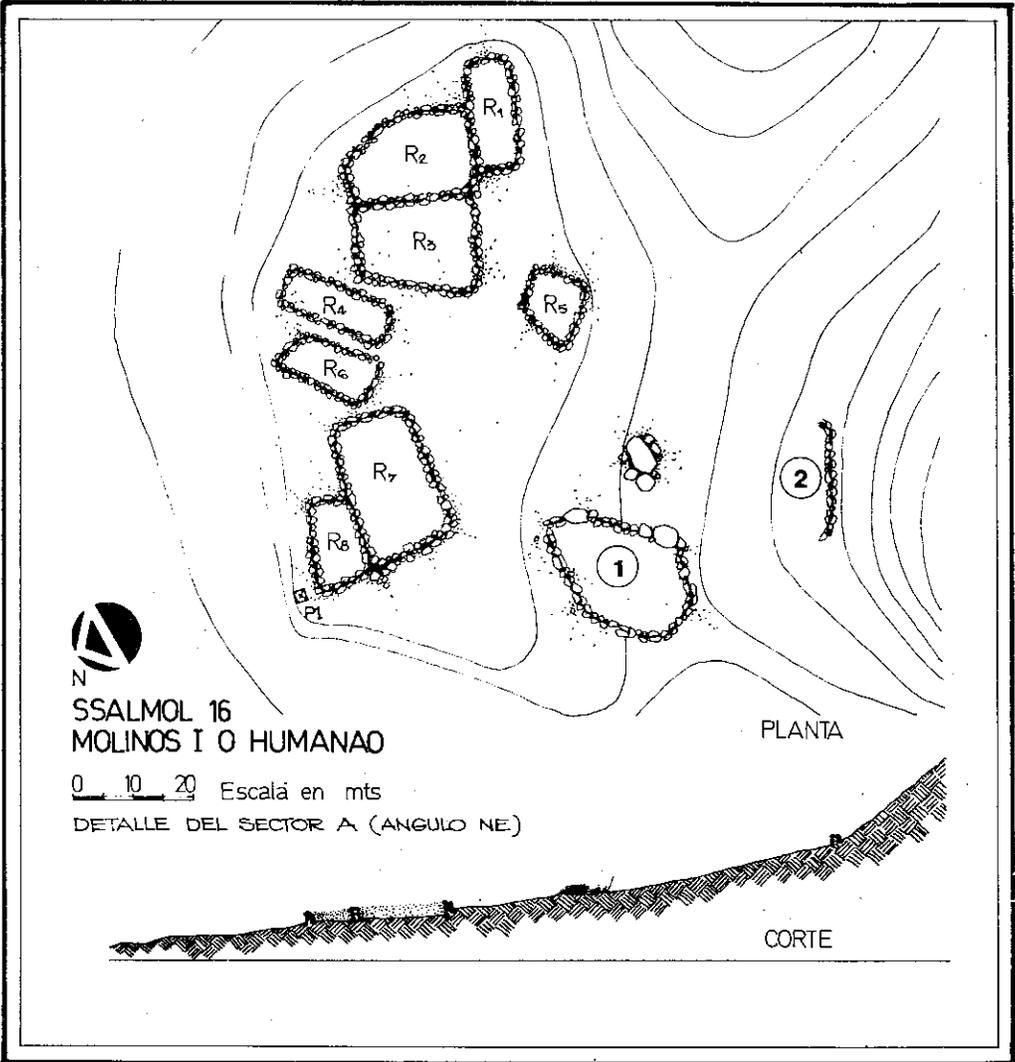


Lámina II

te perturbada por la construcción del camino de acceso a Molinos, el material cerámico fragmentario es escaso en relación a sitios similares, en tanto que los restos óseos se limitan a pequeñas astillas y se presentan en muy mal estado de conservación.

Las tareas realizadas en Molinos I comprenden recolecciones superficiales y excavaciones diagnósticas en el Sector A, además del relevamiento de las estructuras con la técnica de brújula, nivel y cinta métrica.

Las recolecciones superficiales se realizaron por sectores arbitrarios y en forma discriminada abarcando todo el sitio. Otras recolecciones, exhaustivas e indiscriminadas, se hicieron donde se practicaron excavaciones, pero abarcando un área más amplia que las cuadrículas trazadas. Las recolecciones discriminadas tuvieron por finalidad diagnosticar el sitio, las indiscriminadas obtener un muestreo representativo de todos los tipos alfareros.

Se excavaron estratigráficamente cuatro basureros y un recinto (Nº 1 del Sector A), este último por medio de tres trincheras, en las que no se recogieron más que escasos fragmentos cerámicos y óseos. En los basureros se aislaron capas artificiales horizontales de 10 cm. de espesor hasta llegar a sedimento culturalmente estéril, en el que se efectuaron sondeos para constatar la ausencia de acumulaciones arqueológicas subyacentes. Los niveles de depositación natural se coordinaron con las capas artificiales. La Estratigrafía I, excavada en un montículo—basurero ubicado en el ángulo N. del R.8 (Sector A), presentó tres niveles lenticulares de acumulación de cenizas y carbón, de ellos proceden las tres muestras fechadas por radio—carbono.

La muestra cerámica obtenida puso de manifiesto la presencia de un grupo alfarero homogéneo, y diferenciado de los tipos cerámicos comunes a los sitios de los Desarrollos Regionales de la zona, como por ejemplo los de la tradición “santamariana—calchaquí”, a ese grupo lo denominamos “Molinos” y lo segmentamos en cuatro variedades: Molinos bicolor, Molinos tricolor, Molinos negro sobre rojo y Molinos Liso. La alfarería Molinos se asocia a cerámica santamariana—calchaquí, bicolor y tricolor, cerámica negra pulida y cerámica de filiación San José—Hualfín, representadas todas éstas en bajas frecuencias, además de los tiestos de tipo ordinario.

Descripción del grupo Molinos

Las divisiones internas de este grupo se derivan de la presencia o no de decoración, y de los colores con que se realizó esta última, ya que las restantes características son las mismas para toda la muestra.

Nº de fragmentos de la muestra: 1.168

Pasta: de textura uniforme y compacta, de color predominantemente ro-

jo—anaranjado, aunque puede ser gris o presentar zonas rojizas y grises en algunos casos; con antiplástico de tamaño fino compuesto de cuarzo, vidrio volcánico, mica, distribuidos regularmente, y a veces clastos aislados de tamaño más grueso. El análisis mineralógico reveló una elevada proporción de arcilla y baja frecuencia de los componentes del antiplástico, en contraste con tiestos de tipo santamariano analizados con la misma técnica (4).

Superficie: ambas superficies están bien alisadas y varían de tonos rojizos a pardo—rojizos, pero son comunes las superficies internas de color gris. Pueden o no presentar un baño de pintura desleída, o tener zonas con o sin ese baño.

Cocción: en atmósfera oxidante, regular, con baja frecuencia de manchas por deficiencias en el horneado.

Formas:

bases: cóncavo—convexas, bien diferenciadas del cuerpo en el contorno insinuando un “pie”, rasgo que se acentúa con el mayor tamaño de las vasijas.

asas: 1. mamelonares pequeñas, 2. labio adheridas, de sección elipsoidal (un solo caso), 3. doble remachadas o doble adheridas, de inserción horizontal y sección subrectangular o elipsoidal, en algunos casos similares a las de las urnas de tipo santamariano.

bordes: directos —evertidos o invertidos—, o evertidos, con labios planos o convexos, predominando los segundos.

Dimensiones:

espesor de las paredes: 0,5 a 1 cm., aunque puede haber fragmentos más delgados o espesos.

alturas: en los pucos varían entre 12 y 20 cm. y en las urnas entre 40 y 60 cm.

diámetros: en los pucos el diámetro máximo coincide generalmente con la boca, oscilando entre 15 y 30 cm., aunque es más común entre 20 y 30 cm.

A partir de fragmentos significativos se reconstruyeron las siguientes formas:

(4) Las muestras fueron procesadas por la Lic. A. Blasi de la Cátedra de Sedimentología de la Fac. de Ciencias Naturales de la UNLP, a quien expresamos nuestro agradecimiento.

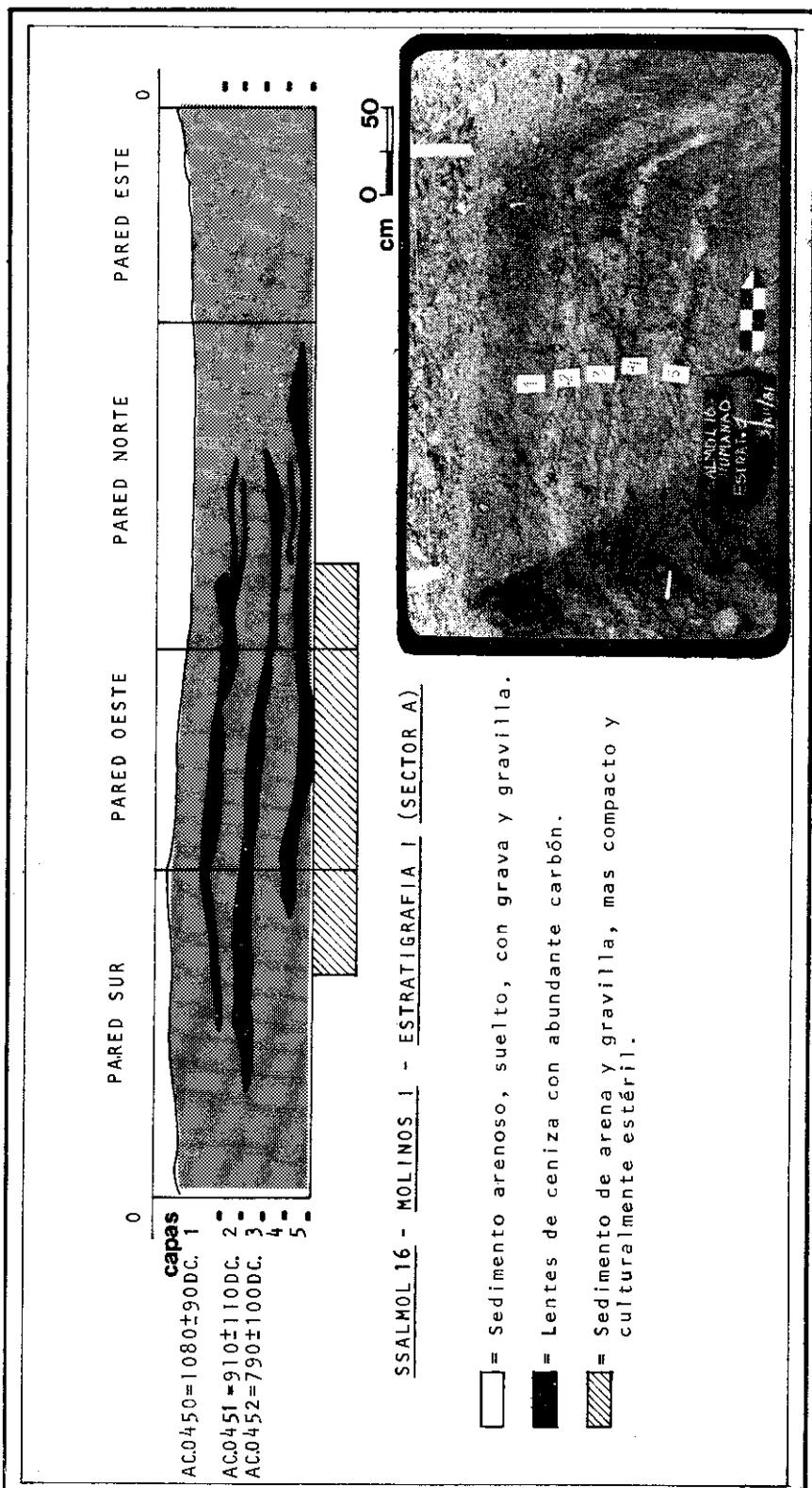


Lámina III

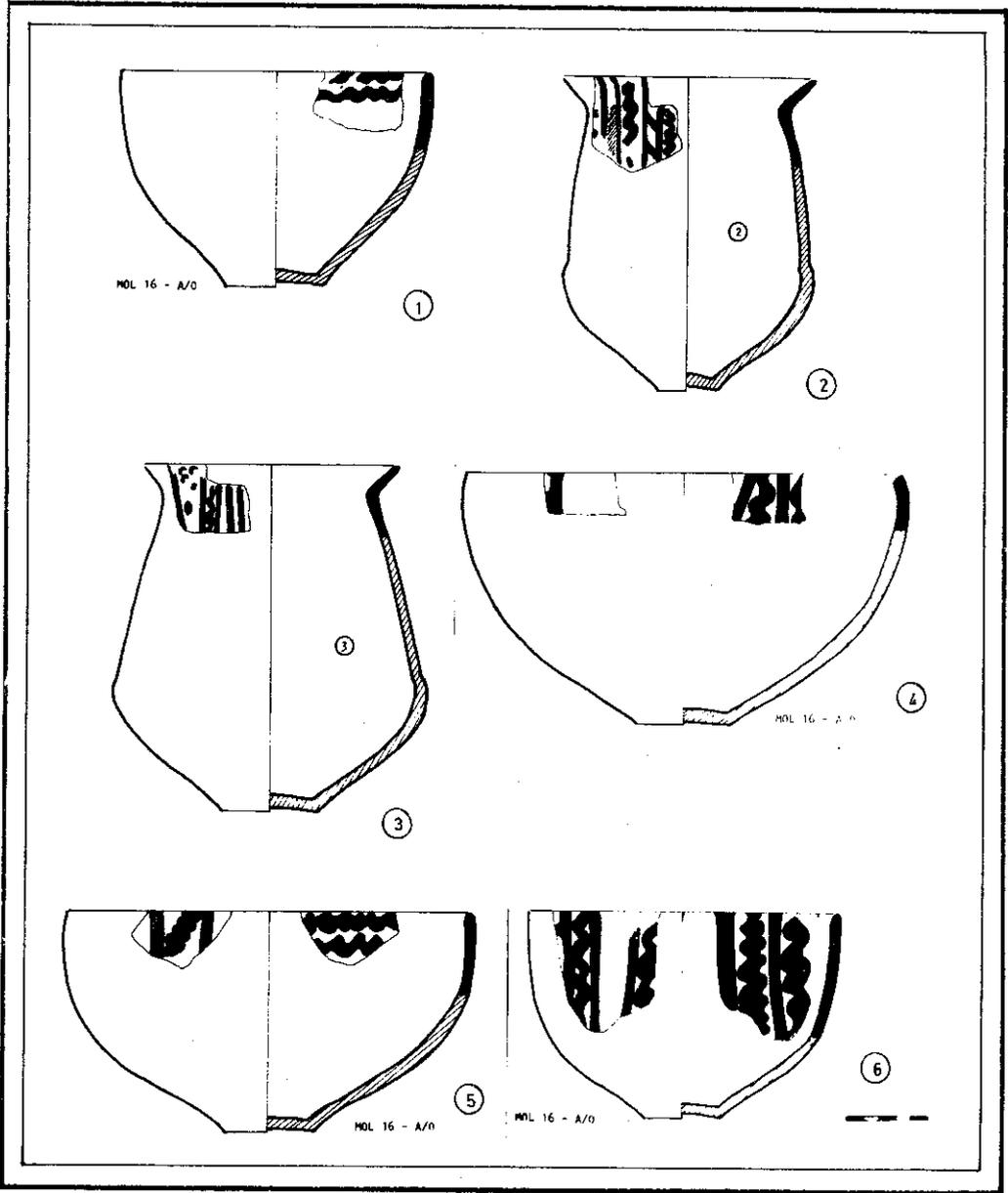


Lámina IV

1. vasijas no restringidas de contorno simple o compuesto, caracterizado este último por la presencia de un punto de inflexión que determina una parte superior más o menos cilíndrica. (LAM IV, 1 - 5 y 6)
2. vasijas restringidas, de cuerpo globular y borde evertido (escasamente representadas).
3. vasijas restringidas de contorno simple y borde levemente invertido. (LAM. IV, 4)
4. vasijas de gran tamaño (urnas) de cuerpo troncocónico y bordes evertidos similares a las urnas de tipo Chiquimil geométrico y de estilo Hualfín (LAM. IV, 2 y 3). Descartamos la posibilidad de mayores semejanzas con las urnas San José tricolor por la inclinación que poseen los bordes, de acuerdo con E. Perrota y C. Podestá (1973 y 1975).

Decoración:

técnica: pintura desleída, de tres colores: blanquecino, rojo y gris—negro.

motivos: geométricos, con total ausencia de figurativos. Hay líneas onduladas y rectas, verticales u horizontales, paralelas o no, a veces formando ángulos, fajas anchas, triángulos con la base en el borde a la manera de la decoración de las urnas de estilo Hualfín negro sobre rojo. (5)

Las divisiones internas de este grupo son:

Molinos bicolor: La denominación “bicolor” obedece a que el baño de color de fondo presenta tonos variados, en algunos casos es el color natural de la arcilla y en otros el más común blanquecino adopta tonalidades más oscuras. La superficie interna presenta los mismos motivos que la externa, aunque la decoración parece estar limitada en mayor parte a las adyacencias del borde, otra peculiaridad de esta superficie es el mayor porcentaje con que carece de baño de color de fondo.

Molinos tricolor: Sólo se distingue del anterior por presentar el color rojo en la decoración. El rojo se usó en bandas verticales que alternan con líneas negras rectas y onduladas, o llenando espacios entre líneas curvas.

Molinos negro sobre rojo: Se distingue por el uso del color rojo como fondo de la decoración, realizada en negro, con igual iconografía que los anteriores.

(5) Hasta el presente el estilo Hualfín posee lacónicas descripciones (A. R. González, 1960 y 1977) por lo cual para nuestra comparación nos remitimos especialmente a la observación de piezas depositadas en el Museo de La Plata.

como fondo de la decoración, realizada en negro, con igual iconografía que los anteriores.

Molinos liso: Carece de decoración.

COMENTARIOS

La hipótesis preliminar acerca de la cronología del sitio Molinos I, es-tribó en su posición inicial dentro del Período Tardío o de Desarrollos Regionales de la región Calchaquí. La misma ha sido confirmada por la analítica de dos grupos de variables, uno concerniente a la infraestructura, arquitectura y patrón de poblamiento, y el otro a las formas e iconografías registradas en la cerámica exhumada en el sitio.

En el patrón de poblamiento de Molinos I se comprueba la presencia de unidades constructivas aisladas, con ángulos romos y carentes de intercomunicación por vanos, realizadas a bajo nivel, lo cual significa que están ausentes las combinaciones de recintos asociados desiguales intercomunicados, como formalización de una residencia que es típica, y frecuentemente representativa, de los momentos medio y tardío de los Desarrollos Regionales en el valle Calchaquí medio. Estas últimas se presentan, entre numerosos sitios registrados, en El Churcal (R. Raffino, 1983) y Tero (excavaciones realizadas por el Museo Arqueológico de Cachi). También faltan en Molinos I las respuestas arquitectónicas regionalizadas al S. del valle Calchaquí y consideradas cronológicamente más tardías, como las típicas "casas comunales" del valle de Santa María o Yocavil, en el que se las registra para la segunda mitad del Período.

Tampoco se presenta en Molinos I la asociación directa entre el sitio residencial y el sector de inhumaciones (de adultos en cistas y párvulos en urnas) sino que éste, como sucede en los enclaves iniciales de los Desarrollos Regionales, se sitúa fuera de aquél. Esta situación se comprueba en otros sitios con una posición temprana dentro del Período, como El Carmen I, o SSalSac 5 (R. Raffino y L. Baldini, 1982) y quizás La Arcadia. La vinculación directa entre el espacio residencial y el reservado para las inhumaciones aparece también durante las fases medias del Período, como sucede en El Churcal, provisto de un registro radiométrico de 1210 ± 50 D. C. (CSIC-434) (R. Raffino y L. Baldini, 1982 y R. Raffino, 1983).

El crecimiento y trazado urbano de Molinos I nos enfrenta a una instalación que se desarrolló en forma espontánea, a lo largo de un factor topográfico condicionante, el pie de monte del Cerro de La Cruz. Carece de foco de crecimiento, de espacios libres que pudieran haber sido usados como plazas, de un contexto edilicio formado por la articulación entre las partes construidas por medio de calzadas o vías de desplazamiento.

Estos cuatro rasgos urbanísticos, significativos en función del desa-

rollo de los patrones de poblamiento en el ámbito Calchaquí aparecen, al menos en la región media del valle, recién en El Churcal, es decir a partir del siglo XIII, instalación en la cual, apelando a los datos del análisis ceramológico se comprueba una clara correspondencia, dado que los rasgos de la instalación se yuxtaponen contextualmente con los elementos cerámicos atribuibles a las fases II-III de la seriación de urnas y pucos santamarianos elaborada por E. Perrota y C. Podestá (1973 y 1975) para el valle de Santa María. (6)

No obstante la clara ubicación de Molinos I dentro de los Desarrollos Regionales, no abunda en él la cerámica "santamariana-calchaquí" como se constata en otros asentamientos del mismo Período y emplazados en la región. La frecuencia del registro de las típicas urnas y pucos de filiación santamariana alcanza sólo al 2 0/o de la muestra total obtenida (1.860 fragmentos). Similares frecuencias presentan otros tipos, como por ejemplo Puerta de La Paya negro pulido que, con un comportamiento francamente intrusivo, se asocia a la cerámica santamariana en contextos funerarios exhumados en El Churcal y en depósitos de basura del sitio Molinos I.

Por otra parte, la cerámica del grupo Molinos se aparta con nitidez de la de estilo santamariano constituyendo una entidad especial, diferenciada de ella por la pasta, más compacta y de mayor calidad general, las características mineralógicas separan ambos grupos por la diferente relación cuantitativa entre la arcilla y el antiplástico, así como por la cantidad y los componentes del último. Resulta muy significativa la similitud existente entre la pasta del grupo Molinos con la propia de los tipos La Aguada colectados por nosotros en sitios cercanos al que aquí presentamos (R. Raffino, G. Raviña, L. Baldini y A. Iácona, 1983).

Otros rasgos de la alfarería que separan los grupos Molinos y Santamariano son, el acabado de la superficie; los motivos de la decoración, geométricos simples con total ausencia de representaciones figurativas, y, finalmente, las formas y el tamaño de las vasijas. Es significativo el hecho de que estas diferencias coinciden, en términos generales, con las enunciadas por E. Perrota y C. Podestá (1973) como distintivas entre la alfarería del tipo santamaria y las de los Chiquimil geométrico y San José tricolor del valle de Santa María.

De la comparación entre los materiales alfareros de Molinos I y los de Puerta de La Paya y El Churcal —sitios representativos de los lapsos pre inka y con ocupación inka en el valle Calchaquí— surge como diferencia más notable la ausencia en el primero de las típicas urnas para párvulos de tipo santamariano, sobre todo teniendo en cuenta la presencia, en el grupo ce-

(6) Uno de nosotros (L. Baldini, 1981 y 1982 —MS—) está realizando una monografía que se utilizará para optar al Doctorado en Ciencias Naturales de la Fac. de Cs. Nat. de la UNLP, en la que se refiere con mayor detenimiento a este tema.

rámico Molinos, de otra forma de vasijas que reproducen estilos próximos a los tipos Chiquimil geométrico y Hualfín negro sobre rojo, que se utilizaron seguramente para esa misma función. Además, la comparación en términos tipológicos y estilísticos entre la cerámica Molinos y otros tipos alfareros, nos permite afirmar que las mayores similitudes se observan con los tipos Las Pailas del valle Calchaquí (M. Tarragó, 1980 b) y Chiquimil geométrico del valle de Santa María. En este último ámbito las formas reconstruidas —así como algunas piezas halladas en sitios cercanos— y los motivos de la decoración, descartan la posibilidad de semejanzas con el tipo San José tricolor, concordando con la propuesta de E. Perrota y C. Podestá (1973) de una mayor extensión temporal y areal del Chiquimil geométrico, por medio de sus relaciones con tipos afines. Fuera de la región Calchaquí, en los valles meridionales de Catamarca, hallamos interesantes similitudes entre nuestro grupo Molinos y el estilo Hualfín negro sobre rojo del valle de Hualfín, así como con los tipos Punta Colorada negro sobre crema y Huanchín negro sobre fondo anaranjado de la fase Punta Colorada del valle de Abaucán. (M. C. Sempé, 1976 y 1980).

La cronología temprana de estos tipos cerámicos, asignados al comienzo de los Desarrollos Regionales, o al momento de transición entre los Períodos Medio y Tardío en el caso del valle de Abaucán, sumada a la asociación entre tiestos Molinos con los de la tradición La Aguada registrada en muestras superficiales de sitios del valle Calchaquí medio como San Rafael, La Represa de Colomé y Brealito 2 (R. Raffino, G. Raviña, L. Baldini y A. Iácona, 1983) nos permite proponer que la alfarería Molinos tipifica el inicio de los Desarrollos Regionales en el sector medio del valle, o al menos en la cuenca del río Molinos.

La cronología absoluta confirma esta ubicación temporal, ya que tres fechados radiocarbónicos, procedentes de muestras de distintos niveles de la Estratigrafía I, dieron los siguientes resultados:

AC N° 0450: 870 ± 90 A.P. (1080 ± 90 D.C.), capa 1.

AC N° 0451: 1040 ± 110 A.P. (910 ± 110 D.C.), capa 2.

AC N° 0452: 1160 ± 100 A.P. (790 ± 100 D.C.), capa 3.

Las evidencias alfareras recolectadas en Molinos I sugieren la existencia de un horizonte cerámico tardío—inicial, con distintas expresiones locales —regionalizadas— en el área valliserrana, e incluso dentro de categorías espaciales menores, como el valle Calchaquí en el cual se registran las cerámicas Molinos y Las Pailas (Cachi Adentro). Este horizonte inicial dentro de los Desarrollos Regionales se extiende desde La Rioja y Catamarca hasta Cachi Adentro según el registro actual.

La presencia de piezas cerámicas completas —halladas de modo aislado en sitios de los alrededores de Molinos— asignables al estilo Hualfín ne-

gro sobre rojo, aparentemente más representadas en la zona que otros tipos similares al Molinos, y su asociación recurrente con tiestos del estilo La Aguada, en muestras superficiales, sugieren que las manifestaciones tardío—iniciales del valle Calchaquí medio e inferior, se relacionan más con los valles de Hualfín y Abaucán que con el de Santa María, y que esas afinidades se vinculan, a su vez, con la presencia de la tradición La Aguada en el límite más septentrional de su expansión, que no parece transponer hacia el N. la cuenca del río Molinos (R. Raffino, G. Raviña, L. Baldini y A. Iácona, 1983).

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSETTI, J. B.: *La Hacienda de Molinos. Valles Calchaquíes* (Provincia de Salta). 1903 En: Estudios, t. VI, N° 22. Buenos Aires.
- BALDINI, L.: *Dispersión y Cronología de las Urnas de Tres Cinturas en el Noroeste Argentino*. En: Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología, N. S., T. XIV, N° 1. Bs. As.
- 1981 *Estudio Comparativo de la Cultura Santamariana del Valle Calchaquí respecto de la del Valle de Santa María*. Informe mecanografiado al C.O.N.I.C.E.T.
- 1982 *Estudio Comparativo de la Cultura Santamariana del Valle Calchaquí respecto de la del Valle de Santa María*. Informe mecanografiado al C.O.N.I.C.E.T.
- CIGLIANO, E. y RAFFINO, R.: *Arqueología de la Vertiente Occidental del Valle Calchaquí*. En: Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología, N. S. T. IX, Bs. As.
- GONZALEZ, A. R.: *Nuevas Fechas de la Cronología Argentina Obtenidas por el Método del Radiocarbón* (III). En: Ciencia e Investigación, T. 16, N° 4. Buenos Aires.
- 1977 *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural*. Filmediciones Valero. Bs. Aires.
- PERROTA, E. y PODESTA, C.: *Relaciones entre Culturas del Noroeste Argentino. San José y Santa María*. ANTIQUITAS, XVII. Bs. Aires.
- 1975 *Arqueología de la Quebrada de Shiquimil. Actas y Trabajos*. Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario.
- RAFFINO, R.: *Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí; Rep. Argentina)*. M. S. 1983a M. S. En prensa en: Rev. del Museo de La Plata, N. S., Antropología, T. VIII.
- 1983b *Etnohistoria y Arqueología de la Región Calchaquí*. M. S. En prensa en: Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina. Resistencia.

- RAFFINO, R. y BALDINI, L.: *Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí Medio* (Departamentos de Molinos y San Carlos). M. S. En prensa: Museo Arqueológico de Cachi, N° 3.
- 1982
- RAFFINO, R., CIGLIANO, E. y MANSUR, E.: *El Churcal, Un Modelo de Urbanización Tardía en el Valle Calchaquí*. Actas y Memorias del IV Cong. Nac. de Arq. Argentina (Primera Parte). T. III, N° 1.
- 1976
- RAFFINO, R., RAVIÑA, G., BALDINI, L. y IACONA, A.: *La Expansión Septentrional de la Cultura La Aguada en el N. O. Argentino*. M. S. En prensa: Cuadernos del Inst. Nac. de Antropología.
- 1983
- RAFFINO, R. y Col.: *Los inkas del Kollasuyu. Origen, Naturaleza y Transfiguraciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Ed. Ramos Americana. La Plata.
- 1981
- RAVIÑA, G., IACONA, A. y ALBORNOZ, A.: *Una fortaleza prehispánica en el N. O. argentino: Hualfín*. Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina. Resistencia.
- 1983
- SEMPE, M. C.: *Contribución a la Arqueología del Valle de Abaucán*, Dpto. Tinogasta, Catamarca, Tesis. Fac. de Cs. Nat. UNLP.
- 1976
- 1980 *Caracterización de la Cultura Abaucán* (Dpto. Tinogasta, Catamarca) Rev. del Museo de La Plata, N. S., T. VIII, Sec. Ant. N° 58, La Plata.
- TARRAGO, M.: *Los Asentamientos Aldeanos Tempranos en el Sector Septentrional del Valle Calchaquí, Provincia de Salta, y el Desarrollo Agrícola Posterior*. Estudios Arqueológicos N° 5. Chile.
- 1980b
- TARRAGO, M. y DIAZ, P.: *Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí*. En: Estudios de Arqueología N° 1, Cachi, Salta.
- 1972
- 1977 *Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí, II*. Estudios de Arqueología, N° 2, Cachi, Salta.